

## ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de las Nieves.

El mundo está lleno de preciosos monumentos dedicados á recordar á las generaciones, con mudo pero elocuente silencio, los grandes beneficios que en todos tiempos la humanidad ha venido recibiendo por manos de la Santísima Virgen María, de aquella purísima criatura á la que millares de voces saludan á todas horas con las palabras del devotísimo San Cirilo: «Salve, ¡oh María! por quien es glorificada la Santísima Trinidad en el Universo, por quien el cielo se llena de regocijo, por quien todas las criaturas son conducidas al conocimiento de la verdad, por la que las gentes son atraídas á penitencia, por quien los Apóstoles predicaron el Evangelio para la salud del mundo.»

Objeto de las simpatías de todos los fieles, el nombre de María repítase con entusiasmo, y sus festividades son celebradas con el mayor regocijo no solamente en las ciudades populosas, sino hasta en las aldeas más miserables y faltas de recursos. Si arrebatan nuestra atención algunos templos suntuosos, obras gigantescas del arte, erigidos en honra de la Reina del cielo y de la tierra, también encontramos una poesía que mueve nuestros afectos en la pobre ermita que encontramos en medio de los campos, y en la que vemos una imagen cuyo adorno consiste en un vestido de poco precio y ante la cual vemos una lámpara tal vez de corcho

y próxima á extinguirse. Al detenernos en los pórticos del magestuoso templo de que vamos á ocuparnos, no podemos menos de quedarnos como abismados al conocer por cuanto vemos, que allí como en el Templo de Salomón, se han empleado inmensas riquezas, maderas preciosas, los más escogidos metales y los artifices de mayor ingenio y de más reconocida habilidad. Ricas ofrendas se presentan cada día por hombres poderosos que encuentran sus mayores delicias en obsequiar á la Protectora de la humanidad. Allí, en el Templo de *Santa María la Mayor de Roma*, el más grandioso de cuantos en el mundo cristiano llevan el nombre de la Madre de Dios, hemos orado y más de una vez hemos vertido una lágrima de consuelo al ver tantas y tales magnificencias. ¿Será que solo nos encante lo que está rodeado de aparato? Así podrá ser en otras cosas, pero no en lo perteneciente á la Virgen María: siendo en ella todo grande, su nombre, su destino, sus prerrogativas, su dignidad sublime, aun sin la grandeza y suntuosidad con que allí donde es posible es celebrada, suntuosidad y grandeza que siempre quisiéramos ver en aumento, porque todo nos parece poco cuando se trata de María, siempre nos encanta, siempre arrebatamos nuestras atenciones, siempre nos hace prorrumpir en un amoroso suspiro. Hemos vivido también en pueblo de corto vecindario y enteramente agrícola, donde hemos desempeñado el ministerio parroquial, y hemos tenido ocasión en tan reducido recinto de experimentar sensaciones parecidas á las que bajo las bóvedas de Santa María la Mayor en Roma experimentamos en otra época de nuestra vida. Aquí era un pobre templo sin aparato ni grandeza de ninguna clase: estaba dedicado á María, y una bellísima imagen suya era el objeto del amor y del entusiasmo de aquellas pobres gentes que ignorantes en lo

general de toda ciencia mundana, sabian mas que muchos presumidos sábios la ciencia de salvarse. Todo aquel pueblo acudia los dias festivos por la tarde á la casa de Dios, y ante aquella bellissima imágen pobremente adornada é iluminada por cuatro velas de cera, rezaban con la mayor devocion y el mas noble entusiasmo el Santo Rosario, alternando con el sacerdote y formando coro en el canto de las letanías. ¡Cuántas veces se nos figuraba ver á María que bendecia aquel pueblo devoto que con el mayor recogimiento se retiraba del lugar santo! Alguna pobre viuda ya encorbada bajo el peso de los años, ó bien alguna doncella de puras y sencillas costumbres, se acercaba al altar y bajaba la lámpara de la Virgen para colocar en ella el aceite que habia podido ahorrar en la semana. ¡Mas de una vez ví santas disputas por conquistar la preferencia! Tan poético es el culto de María ora sea sencillo, ora rodeado de aparato, suntuosidad y grandeza. El lector nos dispensará benigno esta digresion á que nos ha arrastrado nuestro afecto á la purísima Virgen en la que ciframos la esperanza de nuestra salvacion.

La Iglesia, pues, que está regida y gobernada por el Espíritu Santo, no contenta con celebrar con fiesta particular cada uno de los misterios de su vida, ha establecido otras muchas en recuerdo de particulares beneficios y gracias especiales dispensadas por la Señora, bien á la Iglesia en general, bien á los fieles de esta ó aquella localidad. Es digno de atencion el suceso que dió motivo á la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, que la Iglesia celebra el dia 5 de agosto de cada año.

Ocupaba la silla de San Pedro el Papa Liberio, siendo emperador Constantino, cuando un noble patricio romano, llamado Juan, conocido mas aun por su piedad y por sus

virtudes que por lo ilustre de su cuna y las grandes riquezas que poseia, se propuso dar un público testimonio del acendrado amor que profesaba á la Santísima Virgen María, á la que siempre habia profesado la mas cordial devocion. De acuerdo con su esposa que no era menos piadosa, determinó que pues el cielo no les habia concedido hijo alguno, dejar por heredera de todos sus bienes á la Santísima Virgen: desde el momento en que formaron esta determinacion empezaron á distribuir abundantes limosnas entre los pobres, suplicando á la Señora se dignase manifestarles su voluntad, para saber lo que habian de hacer de aquellos bienes que le tenian ya dedicados. Aceptó la Madre de Dios el ofrecimiento de su siervo, y escuchando con benignidad sus súplicas, manifestóles su voluntad del modo siguiente:

En la noche del 5 de agosto se apareció en sueños á los dos separadamente, y despues de declararles lo mucho que le habia agradado su tierna devocion, les hizo saber que la voluntad de su divino Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en edificar á su honor una Iglesia en el monte Esquilino, en cuya cima hallarian trazado el plano y demarcado el sitio que habia de ocupar por una porcion de nieve milagrosa, pues era la estacion menos apropiada para que cayese nieve.

La circunstancia de haber tenido ambos igual aviso separadamente, como hemos notado, fué causa de que creyesen que la vision era verdadera y que tal era la voluntad de Dios y de su Santísima Madre. Dóciles, obedientes y sumisos á la orden del cielo se presentaron ante el Sumo Pontífice Liberio, con el objeto de darle cuenta de todo, y quedaron agradablemente sorprendidos al comunicarles el mismo Papa que habia tenido igual revelacion. Nada pues

habia que dudar, y los piadosos consortes no podian contener las lágrimas que á sus ojos hacia verter el regocijo que inundaba sus almas, al reconocer la benignidad con que sus ruegos y súplicas habian sido escuchados por la Santísima Virgen. El Sumo Pontífice Liberio mandó reunir el clero y acompañado de él, de ambos consortes y de una multitud de gente que les seguian se dirigió procesionalmente al citado monte Esquilino, donde todos descubrieron en el momento y con admiracion un espacio cubierto todo de nieve, no obstante ser, como hemos insinuado, el rigor del estío. Informadas las gentes de todo bendecian á Dios y aclamaban á María, saliendo de mil y mil lábios himnos y cánticos en su loor. Sin perder momento se procedió á delinear el templo arreglado al mismo plano que trazaba la nieve, tardando poco tiempo en verse concluida la hermosa fábrica en la que gastó el patricio Juan las inmensas riquezas que el Señor se habia dignado concederle, y que no sirviéndoles como sucede á muchos, para enorgullecerse y dejarse guiar por el fuerte viento de la vanidad, las empleó siempre en obras de piedad.

Los romanos eran devotísimos de la Santísima Virgen y entusiastas por sus glorias: pero á vista del prodigio de que acabamos de hablar se aumentó en ellos esta devocion de tal modo, que no sabian separarse del nuevo templo, cuyas avenidas estaban siempre llenas no solamente de ellos, sino de los fieles de otros pueblos que venian impulsados por una santa curiosidad y una acendrada devocion á admirar la hermosa fábrica y á colmar de bendiciones á la Madre de Dios en cuyo honor se habia levantado.

La Iglesia, pues, de Nuestra Señora de las Nieves, llamada así en memoria del referido prodigio de la nieve, y que es conocida por *Basilica Liberiana*, por haber sido fa-

bricada en tiempo del Pontífice Liberio, es una de las tres principales Basílicas de la ciudad de Roma, y se denomina tambien *Santa Maria la Mayor*, no por que sea el mas antiguo de los templos erigidos en honra de la Santísima Virgen María, sino porque es ciertamente el mas suntuoso y magnífico de todos ellos. Por este último nombre de *Santa Maria la Mayor* es mas generalmente conocido. En aquel edificio, tan suntuoso como bello, elegido por María con beneplácito de su divino Hijo, para teatro de sus misericordias y bondades, el alma se siente como elevada y el corazon conmovido: la gravedad del altar mayor, las anchas y espaciosas naves, la preciosa columnata de blanco y finísimo mármol, la magestad en suma de todo el precioso y respetable conjunto, parece decir al hombre: « Ama á María, que es el archivo de las divinas piedades, el acueducto de las divinas misericordias: acógete á tan amorosa Madre, implora su patrocinio, seguro de que por ella alcanzarás la salud y vida de tu alma.»

La concurrencia de fieles de todas las naciones católicas á aquel templo es continua. Multitud de criaturas se ven desde las primeras horas del dia postradas sobre su pavimento y elevando al cielo el incienso de la mas fervorosa devocion, aumentándose considerablemente el concurso de los fieles los dias de las festividades de la Señora, y principalmente el 5 de agosto, en el que se celebra la de Nuestra Señora de las Nieves, en cuyo dia despues de celebrar el Sumo Pontífice el Santo Sacrificio de la Misa, da su solemne bendiccion al pueblo desde uno de los balcones de la Basílica.

El Papa San Sisto III, defensor celoso de la divina maternidad de la Santísima Virgen, hizo reparar magníficamente esta Iglesia por los años 437, adornándola con un

altar de plata y enriqueciéndola con cálices, copones, candeleros, incensarios y una pila bautismal, todo del mismo metal, dotando con rentas á los ministros destinados á su servicio.

Visiblemente se ha experimentado la proteccion de la Santísima Virgen á favor de todos los que le han dirigido sus súplicas en este templo. Cuando el terrible azote de la peste assolaba á toda la Italia, en tiempo del Papa San Gregorio, dispuso este Pontífice pasar procesionalmente con todo el clero y el pueblo romano á implorar la misericordia del Señor, por medio de María, á la Basilica Liberiana, experimentándose en seguida el mas benéfico resultado. Al mismo templo dirigióse otra procesion general en tiempo del Papa Leon IV, para que el Señor librase á los romanos de otra calamidad. Una de las mas notables maravillas que Dios obró en aquel tiempo, fué la acaecida en los dias del Santo Pontífice Martin. El emperador Constante, cuyo corazon abrigaba un odio implacable contra los cristianos, despues que habia sacrificado millares de ellos en Oriente envió orden al exarco de Rávena, á fin de que prendiera al santo Pontífice que con el mayor celo perseguia á los atrevidos heresiarcas que lágrimas de dolor venian haciendo verter á la Iglesia de Jesucristo.

Un hombre avezado en el crimen estaba encargado de asesinar al Vicario del Redentor de la humanidad y Gerarca supremo de su Iglesia. Hallábase este un dia celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia de Santa María la Mayor, cuando aquel criminal penetró en dicho templo con el objeto de quitarle la vida en el mismo altar. ¡Prodigio admirable! El asesino quedó ciego, en el instante mismo de pisar el pavimento de tan venerando lugar. Estas y otras maravillas que cada dia obra el Señor por interce-

sion de la Santísima Virgen, hacen que sea tan famoso en todo el orbe cristiano aquel lugar, elegido por la Madre de Dios para que lleve su nombre, y que sus ojos y su corazon permanezcan siempre en él.

El templo de Santa María la Mayor de Roma es, despues de la Basilica Vaticana, el mas rico y precioso de aquella capital del mundo cristiano, en la que se cuentan mas de sesenta iglesias dedicadas al nombre de María, siendo la mayor parte de ellas de bellissima arquitectura. No creemos desagrade al lector hagamos una breve historia de las vicisitudes por que ha pasado esta suntuosa Basilica.

Como hemos dicho al principio, el Papa Liberio fué el que consagró este templo: empero la duracion de la primitiva fábrica debió ser de corta duracion, toda vez que el Pontífice Sixto III la reconstruyó en su mayor parte, conformándose al plano primitivo que respetó en atencion al milagroso origen que dejamos referido. Devotísimo este Papa de la Santísima Virgen, desplegó la mayor ostentacion en su templo, haciéndole riquísimas donaciones. Al principio del siglo IX y bajo el Pontificado de Pascual I recibió este augusto santuario grandes mejoras, y se aumentaron de un modo extraordinario sus riquezas, en términos que un historiador afirma que existian por aquella época en alhajas ciento cuarenta y nueve libras de oro y mil doscientas veinte y cuatro de plata. En los siglos siguientes se han ido construyendo las magníficas y suntuosas capillas que hoy arrebatan la atencion de los viajeros.

Existe en Santa María la Mayor una alhaja de inestimable valor, joya preciosísima de la mayor veneracion por parte de los fieles, y es el retrato de la Santísima Virgen María, pintado por San Lucas y traído de Jerusalén á Roma. Esta pintura de la Madre de Dios, que la representa

con su divino Hijo en los brazos, es objeto de una constante devoción para los romanos, entusiastas por la Santísima Virgen.

Al hablar en el tomo primero de esta obra, página 153, del Nacimiento del Hijo de Dios, dijimos que el pesebre donde se verificó aquel hecho memorable se conserva en un altar subterráneo de la capilla llamada Sixtina en esta Basílica, y que durante la octava de la Natividad está expuesto á la veneración de los fieles, siendo innumerables los que de todos los países católicos acuden en dichos días á postrarse ante la misma cuna, dentro de la cual el Unigénito del Padre é Hijo de María recibiera hace mas de diez y ocho siglos las primeras adoraciones. Además de esta insigne reliquia se conservan en esta Basílica otras varias, cuáles son un pedazo de la misma Cruz en la cual el Salvador expió los delitos de la humanidad, los cuerpos de San Matías Apóstol y de San Gerónimo, con los de varios Santos Pontífices, entre ellos San Marcelino Mártir, un brazo de San Mateo Apóstol y Evangelista y otro de San Lucas Evangelista.

El interior de esta iglesia está compuesto de tres naves, separadas por dos hileras de columnas jónicas, hasta el número de cuarenta, que sostienen el último cuerpo, adornado de bajos relieves y preciosos mosaicos. Alzando la vista se ve el magnífico techo dorado mandado construir por el Pontífice español Alejandro VI, y cuyos adornos fueron hechos con oro que de la India fué hecho traer á Roma por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. El altar mayor de esta Basílica es papal, como sucede en San Pedro y en San Juan de Letran, y se llama así porque solo el Sumo Pontífice puede celebrar en él. Además en Santa María la Mayor hay otro altar papal, que es el de la

suntuosa capilla llamada Sixtina en la que se venera el santo pesebre. Después de esta capilla, construida de preciosos mármoles, la que mas llama la atención es la titulada de Paulo V, toda ella también de mármol blanco, y en su arco principal se ve el Tránsito de la Bienaventurada Virgen María, los cuatro Doctores de la Iglesia y un ángel.

Entre los sepulcros de los Sumos Pontífices que se ven en esta iglesia, son los mas notables los de Clemente XII y Paulo V, no siendo de escaso mérito el del cardenal Paolo, debido al célebre artista Guillermo de la Porta, al que sigue en mérito artístico el depósito de Monseñor Favoriti, canónigo de esta iglesia y al que sus compañeros erigieron este monumento en memoria de sus virtudes. Es notable sobre toda ponderación la capilla donde se venera el Santísimo Sacramento, en la que se dejan ver muchas riquezas con las cuales grandes monarcas y otros varones esclarecidos han querido demostrar su amor y devoción al que es dueño del universo. A los pies de la iglesia se ve un bellissimo altar que representa la Virgen María sostenida por un grupo de ángeles: adornan este altar cuatro columnas de alabastro y otras piedras de un valor crecidísimo, entre las que se observan algunos adornos de piedra ágata. También está representado en un bajo relieve, al que dan extraordinario mérito los inteligentes, el milagro de la nieve que, como dijimos al principio, señaló el lugar donde fué edificada esta tan magestuosa cuanto bellissima Basílica. El campanario de esta iglesia que segun dicen es el mas elevado aunque no el mas elegante de Roma, fué hecho construir por Gregorio XI.

La fachada principal de Santa María la Mayor está compuesta de un peristilo inferior, formado de cinco sistemas de arcos, los que conducen á otras tantas puertas. Una de estas es llamada *Puerta Santa*, que tan solo se abre los años

de jubileo. Sobre la puerta del centro está el balcon desde el cual el Sumo Pontífice suele dar la bendición papal en las grandes festividades de la Virgen, y todo él en su interior está adornado de antiguos y célebres mosaicos, obra de los profesores Felipe Rosuti y N. Gadelì, en tiempo del Pontífice Nicolás IV. En el pórtico, que es de mucho mérito, todo él construido de mármoles, columnas y bajos relieves, se ve una estatua de Felipe IV Rey de España. En suma, sería necesario llenar muchos pliegos si hubiésemos de hacernos cargo de todas las bellezas que se admiran en el templo de que nos acabamos de ocupar. Nuestro objeto era tan solo explicar el origen de la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, y no hemos podido menos de estendernos en dar las anteriores esplicaciones. Cuando hablamos de los monumentos que la piedad ha erigido para honrar á la Madre de Dios y de los humanos, no sabemos ciertamente concluir: sus glorias, sus grandezas llenan de entusiasmo el corazon católico, y cuanto los cristianos han sabido hacer para honrarla nos parece poco atendido á lo que se merece la bellísima y simpática Virgen de Nazareth, lucero hermoso y de resplandor celestial que apareció en el mundo y en el horizonte de la Judea, anunciando y precediendo al Sol divino de justicia Cristo-Jesus, que vino á rescatarnos de la cautividad del demonio redimiéndonos con el precio de su divina sangre. Por María esperamos conseguir un fin dichoso, y así no nos cansamos de repetir con la Iglesia: *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætetur.* ¡Consigamos de la Señora una vida pura, á fin de que nos hagamos merecedores de ver por siempre y en la gloria á Jesus, nuestro Salvador!

## ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de Loreto.

Espléndido se manifestó el Señor en conceder gracias y privilegios extraordinarios á la Bienaventurada criatura que predestinó desde antes que existiesen los siglos para concebir por virtud divina y producir en tiempo el Salvador de la humanidad. En su Concepcion se diferenció de las demas criaturas, pues que no fué sometida á la ley general que á todos los descendientes de Adan envuelve en la culpa original. Ella por un privilegio singular no concedido á ninguna otra criatura antes ni despues, no fué concebida en pecado sino immaculada y llena de toda gracia. El uso de una razon perfecta le fué igualmente concedido desde el momento primero de su animacion, y esta razon la empleó en amar á Dios con toda la perfeccion que es capaz de hacer amar la mas sublime caridad. Espejo perfectísimo de todas las virtudes, supo corresponder al Dios que la enriqueciera con tantos privilegios y que la adornara con toda la plenitud de su gracia. Fué digna Madre de Dios, cumpliendo con la mayor exactitud todo el lleno de sus deberes maternos, segun hemos visto al narrar en el tomo primero de esta obra la historia de su vida. Dios dispuso que la que no pasó por el pecado, no pasase tampoco por la corrupcion, y su bendito cuerpo unido con su alma subió en manos de los ángeles al cielo, desde donde reina sobre todas las criaturas. Y